

Chirino y Salazar se miraban entre sí con inquietud, sin atreverse á interrumpir el silencio.

—Bien está,—dijo Cortés de repente;—mañana partirán vuestas mercedes para México; en esta noche escribiré las órdenes y las instrucciones, y espero ver mañana temprano á vuestas mercedes.

—Cumpliremos lealmente con los encargos de vuesa merced,—dijo Salazar levantándose;—por ahora, nos permitirá retirarnos para hacer nuestros preparativos.

—Perfectamente; pueden retirarse vuestas mercedes, y Dios os guarde.

—Lo mismo decimos, contestaron los dos, y salieron de la tienda.

## 10

Donde el sagaz lector descubrirá que un nuevo personaje se mezcla en los asuntos de esta historia.

**D**ABAN las once de la noche—¿adónde?—alguna vez tendremos que aclarar este punto. Baste saber que era muy entrada la noche del 3 de Enero de 1525. Un silencio casi pavoroso envolvía con las sombras la ciudad de México, y el viento (ese tesoro de los narradores de cosas lúgubres) lanzaba dilatados mugidos, haciendo estremecer las puertas y crujir los techos.

Dos nuevos ruidos vinieron á mezclarse á los de la noche. Unas pisadas que resonaron á lo lejos, y casi al mismo tiempo el rechinar de una ventana que se abría sobre la calle. A poco las pisadas se hicieron mas sonoras; una lámpara tenida por un brazo asomó por la ventana, y apagada inmediatamente por el aire, su pábilo se deshojó como una flor, dejando volar algunas chispas que se perdieron en las tinieblas.

—Por el rabo de Lucifer!..... dijo una voz de hombre; la noche está de perros.....

—¡Vive Cristo! repuso otra voz, también de hombre, como tratando de no ser oído sino por el otro; ¿quereis perderos y perdernos á todos?

—¿Teneis lumbre?.....

—¡Callad, por vida vuestra!..... aquí vienen.

—¿Verian la luz?

—¡Bah! No conoceis á los enamorados.....

—¿Será él?

—¿Y quién otro podía ser?..... ó acaso teneis poca seguridad acerca del recado.....

—¡Oh! No. Yo mismo lo escuché y estoy cierto.....

—¡Chist!.... aquí le tenemos..... estad prevenido.....

¿Estais ahí, Sara?..... Vamos.

A estas palabras un medio cuerpo de mujer apareció en la ventana. Al pié de esta llegaba un embozado.

—¡Dios mio!—dijo este alzando el rostro—¿es tanta mi ventura, señora, que accedais á escucharme?

—Bajad mas la voz, caballero,—replicó la dama,—si teneis en algo mi honor y vuestra vida. ¿Qué me quereis? ¿Deseábais hablarme?

—¡Y mucho, señora!..... Pero todo se reduce á dos palabras: ¡os amo!

—Ya me lo habian dicho.

Hubo un momento de silencio, tal vez de confusion para el desconocido. Este pareció tartamudear algunas palabras, y despues añadió:

—Muy bien, señora..... os lo he dicho..... ¿Pero qué decís vos?

—¿Yo?..... que rompería las trabas que me impone mi deber de esposa, y arrostraría la vergüenza y la muerte, si me dieseis la seguridad..... ¡Ah! sois un caballero, pe-

ro nadie tiene la resolucion de comprar un sacrificio con un sacrificio.....

—¿Que no?..... hablad..... hablad, y veréisme realizar vuestra voluntad, aun cuando fuera en ello mi fortuna, mi existencia y mi nombre.....

—Jurádmelo.

—Os lo juro por Dios y por mi fé de caballero, replicó el desconocido, echando atrás el embozo y poniendo un acento firme y entusiasta en estas palabras: ¿Quereis mas?

—Pues bien,—dijo la dama;—existe un hombre que me ha importunado siempre con sus declaraciones de amor. Ese hombre me horrorizaba, no sé por qué; y viendo su esperanza desvanecida, juró enlutar mi corazon y hacerme llorar lágrimas de sangre.....

—¿Sí?..... ¿y quién.....

—Y es vuestro amigo.....

—¡Aun cuando sea mi padre!..... ¿Su nombre?

—Daríais escándalo.....

—Perded cuidado, vida mia; saldremos á un lugar desierto, y le atravieso con mi espada.

—¡Oh! No..... ¡Dios mio! ¿qué decis? ¡matarle!

—¿Qué quereis entonces? Deseais que os vigile simplemente? pero.....

—Podeis arrebatarle..... podeis dejarle en la impotencia de dañarme.

—¿Cómo? Decidme quién es, os lo ruego, para entendernos.

—¿Me amais?

—¡Por Santiago, señora!..... vais á verlo muy pronto.

—¿Me preferís á Salazar?

—¡Demonio!..... ¿Salazar habeis dicho?.....

—¡Sí! Salazar..... Ese hombre temible que no retrocede ante los crímenes mas espantosos, cuando son un medio para realizar sus proyectos. Ese que cumplirá con su promesa de perderme si no rindo mi juventud al capricho de sus deseos impuros, y que á vos mismo, sabiendo que os amo, tenderá un lazo de muerte, si vos que teneis bastante autoridad, bastante fuerza y amigos consagrados á vuestra causa, no le quitais ese poder, que es en sus manos un puñal para nuestra ilusion, y un instrumento de ruina para los pueblos.

—¡Demonio!.....—murmuraba el otro;—el negocio es mas serio de lo que parece.....

—Decíais.....

—Que no me ocurre de qué modo..... pudiera..... ¿no habreis equivocado el nombre, por ventura?

—¡Bah! ¿lo creeis posible?

—No..... pero..... ¡voto á tantos!..... yo.....

—¿Teneis miedo?

—Señora!.....

—Digo..... ¿no encontrareis un medio de salvarme?

—Un medio.....

El galan meditó profundamente é inclinó su cabeza, clavando la mirada en un seto de rosales que allí próximo había. Las flores inclinadas sobre su tallo parecian rendirse al peso de las horas nocturnas. Pero de cuando en cuando llegaba como airada la ráfaga, y sacudia violentamente á aquellas *hijas de la aurora* que salian de su sueño murmurando bajo el azote. Alzábase entonces del ramaje un grato perfume, apenas percibido por el caballero, y acaso ni sospechado por la dama: ésta dijo:

—¿Quereis que os ayude á buscarlo?

—Mirad, señora; aun no es tiempo de dar un golpe..... poned á prueba mi valor en el lance que juzgueis conveniente, y vereis que no es miedo lo que me impide servir..... Vuestra es mi vida..... mezquina es la ofrenda, pero no la arriesguemos en una tentativa inservible..... Esperad..... esperad un poco. Yo tambien tengo cuentas que ajustar con ese hombre; pero, entretanto, nada temais. Mi amor os cobijará con sus alas, y mi espada caminará invisible delante de vuestros pasos. ¡Ay del que os toque!

—Gracias.

—Qué!..... ¿quereis mas?.....

—Sí.

—Hablad.

—Yo os ofrezco un medio menos violento..... Prefiero los peligros que me rodean, y acepto el destino que me prepare Salazar, antes de poner en compromiso vuestra existencia; pero no se trata de estocadas. Existe un hombre que odia á Salazar, y que es odiado por este como su rival en el poder. Ambos son poderosos, ambos son irritables y amigos de los partidos extremos. Uno cuenta con su genio intrigante, el otro dispone de la fuerza, y ambos aspiran, con derechos iguales, al gobierno. Basta que esos dos hombres se encuentren otra vez en el solio estrecho de la autoridad, para que uno de ellos rueda al abismo. Y vos podeis hacer que se encuentren.

—Bien; ¿pero si Salazar es el que queda?

—¿Y vos? sereis neutral en esa lucha? no sois su amigo? no poseis sus secretos? no teneis su prestigio?..... además, ya conoceis mi amistad con D. Hernando. Su espada invencible caminará tambien delante de vuestros pasos, y mi amor os cobijará con sus alas.

—¡Oh!..... señora..... acepto! servíos de mí como os plazca..... soy vuestro esclavo..... pero no me negueis nunca ese cariño que imploro de vos, como el honor y la gloria de mi vida.

—Id con Dios, Chirino; os quiero bien, y confío en la promesa que acabais de hacerme.

—Sabeis.....

—Os encargo..... ¡ya se ve!.....

—¡Mandábais algo?

—No hay necesidad de encargaros el disimulo mas perfecto: aquí, en el silencio y el misterio, mi corazon es vuestro, y os buscarán mis ojos: *allá*..... cuidado!

—¡Oh, señora mia! ya vereis si procuro hacerme digno de vuestro aprecio.

—Ay! quién pudiera mandaros un.....

—Id con Dios, amigo mio; yo os avisaré cuando podais verme.....

Dichas estas palabras con la cantidad de dulzura que requiere una despedida, la dama se retiró cerrando su ventana; y el caballero, despues de ahogar ese suspiro clásico, inseparable de estos casos, volvió á embozarse y se alejó, confundiéndose en las tinieblas.

Dos bultos que se desprendieron del vano de una puerta, barriéronse cautelosamente por el muro y echaron á andar en la misma direccion del que se alejaba.

Detrás de la ventana volvió á encenderse luz. Entonces quedó visible una habitacion de paredes blancas y techo sombrío.—En uno de los ángulos habia dos arneses cubiertos de herrumbre y varios cabos de lanza. En medio de la pieza cuatro bancos de roble, y una tosca mesa donde ardía la lámpara. Esta enviaba sus reflejos á tres personas.

A dos de ellas las conoce el lector: á Sara, la hija de Farfan, y al contador Albornoz. La tercera..... dejaba ver en el fondo de su capucha de franciscano, un rostro delgado, pálido y cubierto de bello. Su nariz tosca, dilatándose á cada inspiracion, como la de un enfermo de hipertrofia; sus cejas apiñadas siempre como dos negras nubes sobre el rayo escondido de la mirada, ponian en la fisonomía de aquel hombre el sello de una cólera feroz y de un rencor insaciable.

—Bien! bien! muchacha,—decia con entusiasmo el contador acariciando una mano trémula de Sara;—podeis contar desde hoy con la fortuna..... Por vida mia! qué os ha parecido el negocio, fray Roque?..... No creeis que nuestro asunto comienza á pedir de boca?.....

El fraile estiró un brazo, con ese movimiento maquinal del que está fijo en una idea; compuso con los dedos la mecha, y despues de contemplar algunos momentos la flama que se levantaba despidiendo un resplandor mas intenso, dijo secamente, sin mirar siquiera al contador:

—Sois un animal.

—Fray Roque!..... no importa..... ya vereis y direis.

—Ya lo veo y ya dije,—replicó el fraile con el mismo aplomo.

Sara clavó en él su mirada, procurando descubrir sobre aquel rostro imperturbable, algo que descifrara el enigma de sus palabras.....